

1572

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL  
EXCELENTÍSIMO SEÑOR GEORGE S. MESSERSMITH,  
EMBAJADOR DE LOS ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA,  
ANTE EL PRIMER CONGRESO NACIONAL DE LA  
ASISTENCIA PÚBLICA EL 17 DE AGOSTO DE  
1943 A LAS 6 P. M., EN LA CIUDAD DE MÉXICO.

Deseo ante todo expresar mi sincero agradecimiento a Su Excelencia, el Dr. Gustavo Baz, y a los organizadores de este Congreso, por el privilegio de pronunciar algunas palabras en la inauguración del Primer Congreso Nacional de la Asistencia Pública en México. El mero hecho de que se celebre este Congreso es de suma importancia.

He tenido el honor de servir a mi Gobierno solamente un año y medio como Embajador en la República de los Estados Unidos Mexicanos, y durante este tiempo he podido ya observar los grandes cambios que se están efectuando en este país y los grandes adelantos que se están logrando en muchos aspectos de la vida política, económica y social. Quienquiera que tenga el placer de vivir y trabajar en México y que observe imparcialmente su desarrollo interior, no puede menos de observar las fuerzas fundamentales que están influyendo en todos los aspectos de la vida de México; estas fuerzas tienden a desarrollar aún más su actividad industrial y agrícola, a mejorar el nivel de vida del pueblo y a implantar, una tras otra, medidas de carácter social dirigidas a lograr un justo orden social y el bienestar de todos, tanto como a consolidar las tradiciones democráticas en la política mexicana.

Estamos sumergidos en la guerra más grande que haya conmovido la vida de las naciones desde el principio de la historia. Son aliados en esta contienda los

Estados

Estados Unidos Mexicanos y los Estados Unidos de América, porque saben que lo que anhelan, lo que han logrado, y, lo que desean lograr como naciones y como pueblos, está en riesgo de perderse. El propósito de las potencias totalitarias de subyugar al mundo y de imponer un régimen de fuerza en lugar de una autoridad legal y justa, ha de fracasar porque estas ideas son repugnantes a las tradiciones, al sentido de la decencia y a las aspiraciones de naciones y pueblos libres. La victoria por la cual luchamos es necesaria, pues sin ella se perderían todos los adelantos logrados tanto en lo político como en lo económico y social, por los que nuestros antepasados en los últimos, y nosotros en años recientes, hemos peleado y adelantos futuros serían imposibles durante varias generaciones, y en todo caso solamente después de una guerra sangrienta para liberarnos del yugo que la derrota nos habría obligado a aceptar.

Todavía no se ha ganado la victoria, pero cada día se acerca más, y todos los sacrificios de sangre y riqueza que las Naciones Unidas están haciendo se hallan justificados más y más por los frutos que esa victoria traerá para toda la humanidad. Huelga recordar que sin esa victoria un congreso como éste, reunido para estudiar la coordinación de esfuerzos públicos y particulares en el ramo del bienestar social, no tendría sentido. Así, pues, este Congreso no es solamente una expresión indirecta de la fé que existe por la victoria, sino una expresión del propósito firme que se tiene para usar la victoria en los años venideros de paz, tanto para la consolidación de los adelantos que se han logrado en

el bienestar social, como para lograr otros adelantos en la mitigación del sufrimiento y en el alivio de los males contra los que el hombre ha luchado y habrá de seguir luchando.

Los progresos que ha hecho México en los últimos años en la investigación de todos los problemas relacionados con el bienestar de su pueblo merecen ser estudiados y admirados por sus vecinos. En casi todos los aspectos políticos, económicos o sociales, estos adelantos en México han sido en los últimos años rápidos y efectivos. Lo más alentador es el creciente interés que el Gobierno y personas conscientes y reflexivas están demostrando por estos problemas. Los problemas fundamentales que influyen en el futuro del pueblo mexicano son objeto de atención muy preferente de parte de su Gobierno. Los progresos realizados en la construcción de escuelas públicas en todo el país y en el entreno de profesores han sido rápidos en los últimos años, y, visto lo limitado de los recursos disponibles para este fin, tales progresos han sido verdaderamente extraordinarios. En cuanto a los problemas de higiene y salubridad pública los adelantos obtenidos en estos últimos años realzan el prestigio del Gobierno y del pueblo, particularmente de los hombres de ciencia y especialistas que se han dedicado tan intensamente a estos asuntos. En el ramo de servicios de hospitales y de socorro a los indigentes, a los enfermos y a los inválidos, los progresos han sido extraordinarios también. Asimismo, se han dado grandes pasos en la legislación protectora de las víctimas de accidentes industriales y reguladora de las jubilaciones y compensaciones.

Las medidas para llevar a cabo todos estos adelantos requieren no sólo programas bien estudiados; requieren también la inversión de fondos en una escala difícil de realizar en un país donde los recursos, afortunadamente crecientes, son todavía limitados. A pesar de lo mucho que queda por hacerse para mitigar el sufrimiento humano, para elevar el nivel de vida y para mejorar el bienestar de un pueblo, hay quien cree que todo esto puede llevarse a cabo de la noche a la mañana, despertándose esperanzas y aspiraciones imposibles de realización inmediata ni por el gobierno más sabio ni por el pueblo más enérgico.

Considerando los avances que se han realizado tan lenta y laboriosamente a través de los años y también lo que se ha hecho por medio de sabios proyectos en los últimos tiempos, nos damos cuenta de que se ha logrado en una sola generación tanto como en siglos pasados. Esto nos permite confiar en el futuro, porque un Congreso de este índole no puede tener otra finalidad que la de contribuir, por medio de coordinación y estímulo, a elevar la situación y el bienestar del pueblo mexicano. Quisiera decirlo una vez más: los progresos alcanzados en México en años recientes han sido extraordinarios y honran a aquellas personas del Gobierno y de las entidades económicas, científicas y profesionales a quienes debemos atribuir tales adelantos.

Me complace especialmente que, aún tratándose de un Congreso Nacional en México, los organizadores se hayan dignado invitar a distinguidos científicos y especialistas de mi país en los ramos de hospitalización y asistencia pública. Estoy firmemente convencido de que factores geográficos así como de otra naturaleza requieren en interés mú-

tuo

tuo de México y los Estados Unidos la colaboración más estrecha entre nuestros dos países y nuestros dos pueblos. Me alienta sobremanera constatar que nunca como hoy en la historia de nuestros dos países se haya dado cuenta tan cabal de la imprescindible necesidad de esta estrecha colaboración. Esto es motivo de regocijo para aquellos entre nosotros que pensamos con profunda sinceridad en el porvenir de los dos países.

En la política, la colaboración de nuestros dos países puede adelantar mucho el logro de nuestros ideales políticos comunes, de la justicia social, y de entendimiento entre pueblos. En la economía, no existen en las Américas otros dos países como México y los Estados Unidos cuya industria y agricultura puedan complementarse tan estrecha e íntimamente casi sin choque de intereses. En la esfera social y en la de la asistencia pública esta colaboración es esencial, tanto en el interés de un país como en el del otro, pues nuestra contigüidad denota que a menos que nuestros niveles de vida, de salud y de bienestar puedan aproximarse más, el verdadero entendimiento y colaboración entre nuestros dos pueblos no reposarán sobre una base sólida, cosa esencial y por todos anhelada.

Estoy hondamente convencido además, por el profundo y cordial interés que siento por todo lo que concierne a México y a su futuro, de que un programa de obras de sanidad, de salubridad pública, y de bienestar social, es la base del desarrollo de la vida industrial y agrícola de México, que ya ha avanzado efectivamente, pero cuya completa realización no será posible sin este programa básico. En este programa de salubridad pública,

de

de obras de sanidad y del bienestar social existe una colaboración creciente entre nuestros dos países, tanto de parte de los Gobiernos, como de la de instituciones científicas y profesionales. Todo esto avanza los intereses de ambos países y debe fomentarse sin cesar.

En el pueblo mexicano así como en el norteamericano está muy arraigado no sólo este concepto de conservar nuestra integridad política, nuestras libertades y nuestras tradiciones, sino también este anhelo por mejorar la vida y por mitigar el sufrimiento doquiera que exista. Nuestros dos pueblos comparten esta profunda aspiración no sólo para borrar las causas del dolor y del sufrimiento humano, sino para abrir camino hacia la vida más intensa mediante la difusión de la cultura y la práctica de medidas sociales.

No soy especialista en la materia que se tratará en este Congreso, pero reconozco la importancia fundamental para nuestros dos pueblos de los problemas que ustedes afrontarán aquí. En cada rano de la actividad humana los pueblos mexicano y norteamericano tienen mucho que aprender el uno del otro; también pueden ayudarse mucho. Se ve cuan cierto es esto en los asuntos que los ocupan a ustedes. Gracias al impulso de hombres como el distinguido Secretario de la Asistencia Pública, por cuyos esfuerzos fué posible reunir a este Congreso y al de hombres en puestos semejantes en este país y en el mío, se ha venido desarrollando y acentuando la colaboración de nuestros científicos y especialistas. Ultimamente en este sector y en otros también, esta colaboración ha adquirido gran ímpetu. Deseo afirmar, y sé muy bien que huelga confirmárselo a ustedes, que en cuanto a lo que concierne a mi país,

nuestro

1572

nuestro único deseo es colaborar con México de la manera más amplia y completa en estos problemas que los ocupan a ustedes, y estoy convencido de que esta colaboración será tan importante para los Estados Unidos como para México. El mundo mejor que todos nosotros anhelamos para cuando termine esta guerra, mundo que tenemos que construir, porque fracasar sería desastroso, no puede ser construido ni en un día ni en un año. No beneficiaremos a nuestros pueblos con programas irrealizables y nada realistas. Esto exigirá la continua, laboriosa y generosa colaboración de los mejores elementos de todos los países, y en ningún ramo será esta colaboración entre México y los Estados Unidos de América más esencial y fructífera que en el sector de la asistencia pública.